

LA RE-ESTRUCTURACIÓN Y RE-SIGNIFICACIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LOS RELIGIOSOS HERMANOS

Hno. Luis Alberto
Mojica Paz, OH y
Hno. Rubén Daniel
Gonzalez, OH*

Resumen:

Nos encontramos transitando un auténtico cambio de época que afecta nuestra vida de religiosos hermanos. Frente a esta situación surgió el fenómeno llamado re-estructuración o re-significación. En la provincia “San Juan de Ávila” asumimos este proceso destacando la dinámica participativa con el método ver-juzgar-actuar-celebrar. Descubrimos que re-configuración consiste en hacer nuevamente un camino de conversión. Este proceso es una empresa compleja y exige caminar desde Cristo. La aplicación del método involucra nuestra vida personal, comunitaria y nuestro modelo asistencial.

Nos encontramos transitando un auténtico cambio de época. Están quedando obsoletas y anacrónicas varias formas de pensar, de actuar, de afrontar la vida comunitaria y la misión. Pierden eficacia los viejos métodos y formas de vivir nuestro ser religioso. Nuestra vida de hermanos es afectada por este cambio. Frente a esta situación surgió el fenómeno llamado re-estructuración o re-significación, el cual se ha

* Miembros del equipo de re-configuración de la Provincia San Juan de Ávila.

generalizado en los últimos años, hasta el punto que prácticamente toda comunidad religiosa lo está asumiendo.

En este camino muchos hermanos, comunidades e institutos religiosos visualizan diversas perspectivas. Se manifiestan posturas con intención de aferrarse al pasado, vivir el presente desde allí y continuar construyendo el futuro desde esos criterios. Aparecen visiones que pretenden descartar el pasado y reinventar, solo desde el hoy, la vida religiosa. Posiciones que podríamos decir en principio son extremas, pero al conocerlas se puede comprender su pretensión. Sin embargo, también se consolidan propuestas que valoran la herencia recibida de los fundadores, la acogen con veneración, y toman conciencia de la importancia de traducirla en nuevas expresiones, para vivirlas en formas culturales novedosas y sentidas con nuevo ardor.

En la mayoría de los casos, la re-estructuración ha tenido que ver con la reordenación de provincias u otras circunscripciones; ha estado motivada por la supervivencia, a causa de la disminución de vocaciones, el envejecimiento de miembros de

las comunidades y las salidas de pocos o muchos de los mismos. Este tipo de urgencias ha originado procesos a veces precipitados, mecánicos y traumatizantes, que han sido animados, no pocas veces, de manera más programática que carismática. Al mismo tiempo, se han logrado experiencias revitalizadoras, gracias a procesos reflexionados y evaluados, y a métodos participativos e inclusivos. De esta manera han llegado a ser respuesta a necesidades nuevas, instrumento de renovación y camino de sintonía con un mundo globalizado y con propuestas socio-culturales de sinergia y optimización.

Destacar la dinámica participativa en este camino es una proposición enriquecedora, contribuye a ubicar como punto de partida la persona de cada hermano, su experiencia de encuentro con Dios, sus dones, talentos, deseos, anhelos, virtudes y también defectos. Valora la contribución de cada comunidad, de un conjunto de comunidades ubicadas en un país o en una región. Resulta significativo destacar la enseñanza de Francisco en *Evangelii Gaudium* que reafirma la primacía de la persona humana en la sociedad y en la evangelización, reconociendo la

importancia de las estructuras, pero pidiendo que éstas se aligeren en función de la evangelización, que pretende precisamente la dignificación de la persona humana y la instauración del Reino: “Hay estructuras eclesiales que pueden llegar a condicionar un dinamismo evangelizador; igualmente las buenas estructuras sirven cuando hay una vida que las anima, las sostiene y las juzga. Sin vida nueva y auténtico espíritu evangélico, sin ‘fidelidad de la Iglesia y a la propia vocación’, cualquier estructura nueva se corrompe en poco tiempo” (26).

Muchos documentos eclesiales reflejan el método *ver-juzgar-actuar-celebrar* como instrumento para buscar la voluntad de Dios. Disponer de este método en el proceso de re-estructuración, nos desafía a transitar por senderos que no sabemos con exactitud dónde nos llevarán, pero a la vez nos impulsan a renovar la confianza en la acción del Espíritu que obra en cada hermano, en cada comunidad y nos impulsa a la misión.

Dar el primer paso observando la realidad desde nuestra identidad de hermanos trae luz a este proceso. La Vida Consagrada está llamada a ser “memoria viviente

del modo de existir y de actuar de Jesús como Verbo encarnado ante el Padre y ante los hermanos”. En particular, el religioso hermano, al igual que la religiosa hermana, hace visible en la Iglesia el rostro de Cristo hermano, “primogénito entre muchos hermanos”, artífice de una nueva fraternidad que instaura con su enseñanza y con su vida.

En la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, asumimos el desafío de iniciar el camino de la re-estructuración. Comparto algunas notas de lo acontecido en la provincia sudamericana meridional “San Juan de Ávila”, la cual abarca los países de Argentina, Bolivia y Chile.

Desde hace algunos años surgió en diálogos comunitarios, encuentros provinciales y regionales el replantearnos la reorganización de las comunidades en los centros, en parte por la cantidad de hermanos y también por la complejidad que fueron adquiriendo algunos centros asistenciales. Luego el tema se ubicó formalmente en las mesas de trabajo de algunos encuentros. En la reunión de hermanos superiores de América Latina celebrado en Luján, Argentina a mediados del año 2015, recibimos la propuesta

de asumir con acciones concretas este desafío. A comienzos del año 2016 se inició formalmente el camino, llamado por nosotros, reconfiguración.

Con el apoyo de un equipo con experiencia en el tema y aplicando el método participativo iniciamos el proceso 3 Provincias, 1 delegación general y 1 delegación provincial; desde México a la Argentina. Juntos, disponiendo de dinámicas e instrumentos para ayudarnos, en principio, a ver nuestra realidad, después realizar el ejercicio de juzgarla, para finalmente, asumir opciones históricas.

Ver la realidad

La primera etapa consistió en ver la realidad. Estuvo marcada por diversas posturas. Hermanos que manifestaban su apertura a transitar este camino, otros un tanto distantes y algunos con resistencia a esta propuesta. Lo interesante fue la acogida y aceptación positiva de todas las posturas. Aceptar cada posición y la palabra de cada hermano; admitir las ideas de cada uno realizando el ejercicio de poner entre paréntesis el efectuar valoraciones axiológicas, generó un clima de diálogo y apertura para ani-

marnos a captar, ver, reconocer, sentir y aceptar nuestra realidad. El camino fue difícil en algunas ocasiones.

Los encuentros estuvieron marcados, en primer lugar, por trabajos individuales y grupales realizados por las comunidades en los diferentes países que conforman la provincia. En un segundo momento se realizó un encuentro de la región de América Latina y el Caribe en Sucre, Bolivia. Posteriormente otro encuentro provincial nos ofreció poder avanzar en el ver y sentir nuestra realidad de hermanos hospitalarios en lo referido a la vida de nuestras comunidades.

En esta etapa se recordaron personas que fueron significativas en nuestro camino de discernimiento vocacional, acompañamiento espiritual, en nuestra tarea apostólica a nivel personal y comunitario. Fue la posibilidad para hacer memoria de experiencias y acontecimientos valiosos de nuestra historia en la región. También aparecieron lamentos, críticas, intransigencias, luces, gritos e interrogantes. Valiosas preguntas se fueron manifestando. Un excelente interrogante consistió en volver a preguntarnos

qué significaba re-configuración en nuestra vida de hermanos. Varias fueron las respuestas. Para algunos consistía solo en reorganizar las personas en los países y en la región, para otros consistía solo en reestructurar los centros asistenciales y el modo de llevar adelante la tarea.

Ese momento fue iluminador: descubrimos que la re-configuración consiste en hacer nuevamente un camino de conversión. Conversión fue la palabra que resaltó en esa oportunidad. Una invitación a mirar nuestro ser de hermanos en el aquí y en el ahora, acción muchas veces difícil de efectuar. No resultó una tarea sencilla y agradable confrontarnos con sinceridad y apertura a nivel personal y comunitario con nuestra realidad. Por eso el celebrar y depositar cada momento de trabajo en la Eucaristía y en otros momentos de encuentro con el Señor, reavivó nuestra fortaleza y constancia para continuar buscando un modo renovado de seguir a Jesús al estilo de San Juan de Dios.

Durante los encuentros, se hizo necesario presentar y recordar presupuestos para el trabajo personal y comunitario, así como la

sinceridad con uno mismo, con el grupo, con la comunidad; la escucha atenta, la aceptación positiva incondicional de la palabra de cada hermano. En varias oportunidades tuvimos que actualizar la opción de poner entre paréntesis toda pretensión de juicio o corrección doctrinal para escuchar y valorar las ideas y anhelos de cada hermano.

Del conjunto de instrumentos de que dispusimos elaboramos un extenso material, el cual fue puesto delante de nosotros durante un encuentro regional celebrado en Lima, Perú en el primer cuatrimestre de este año 2017. En ese momento, con la dinámica de trabajo en equipo, visualizamos situaciones críticas a considerar. Tales situaciones fueron puestas en palabra, redactamos puntos críticos, expresamos con la mayor precisión posible las situaciones complejas que afectan de modo negativo nuestra vida de hermanos y que deseamos reorientar. Esas situaciones abarcaron temas referidos a la comunidad, la misión, el acompañamiento, formación y espiritualidad.

Llegamos a ver, reconocer y sentir nuestra realidad. Al encontrarnos en esa situación nos

preguntamos ¿Qué hacemos con esto? ¿Cómo seguir adelante con nuestra realidad?

Juzgar

Para nosotros, hermanos de San Juan de Dios, valorar el pasado, la Tradición de la Iglesia, ver con la mayor objetividad posible la realidad y enfrentar el futuro con esperanza y audacia, es una empresa que tiene su complejidad y exige mirar a Cristo como centro de nuestra vida. Para esto es valioso recordar estas palabras: “es necesario, por tanto, adherirse cada vez más a Cristo, centro de la Vida Consagrada, y retomar un camino de conversión y de renovación que, como en la experiencia primera de los apóstoles, antes y después de su resurrección, sea un caminar desde Cristo. Sí, es necesario caminar desde Cristo, porque de Él han partido los primeros discípulos en Galilea; de Él, a lo largo de la historia de la Iglesia, han salido hombres y mujeres de toda condición y cultura que, consagrados por el Espíritu en virtud de la llamada, por Él han dejado familia y patria y lo han seguido incondicionalmente, haciéndose disponibles para el

anuncio del Reino y para hacer el bien a todos (cf. Hch 10, 38)”¹.

Caminar desde Cristo, desde la tradición viva de la Iglesia es parte fundamental del sendero que somos llamados a transitar.

Esta etapa nos adentró a buscar respuestas a la pregunta ¿qué hacemos con nuestra realidad? El modo propuesto consistió en reflexionar nuestros marcos teóricos y elaborar el propio marco para este momento del discernimiento, a nivel de principios, criterios de acción y opciones históricas.

Con la colaboración de algunos hermanos se elaboró un material de lectura sobre temas de Vida Consagrada, cristología, eclesiología, antropología, espiritualidad, liderazgo, sociología y ecología. Ese material fue nuestro marco teórico desde el cual iluminaríamos los puntos críticos.

Otro equipo de hermanos, a nivel provincial, avanzó en los encuentros para estudiar los marcos teóricos, dialogar sobre el análisis de lo estudiado e iluminar los puntos críticos, realizando el ejercicio de elaborar principios,

¹ Caminar desde Cristo, 21

criterios de acción y visualizar opciones históricas en nuestra vida de hermanos.

Habitualmente aprehendemos principios y valores que son transmitidos por nuestra familia, la cultura, la tradición de la Iglesia y también por nuestra familia religiosa. Comúnmente los aceptamos y aprendemos que son la expresión del Evangelio en un tiempo histórico.

En el camino de re-configuración recibimos la propuesta de animarnos nosotros mismos a elaborar principios. Se nos invitó no solo a quedarnos con los principios heredados, sino a elaborar “nuestros propios principios” con la intención de sentirnos involucrados desde dentro con ellos. Elaborar principios y criterios de acción desde la realidad que vivimos, iluminada por los marcos teóricos que asumimos, fue la propuesta orientadora para no ser solo espectadores del proceso, sino protagonistas, participantes activos de la renovación de los cimientos de nuestra identidad y misión, como religiosos hermanos de la Iglesia.

Los principios y criterios de acción pretenden orientar las situaciones críticas de nuestra vida de comunidad, acompañamiento, misión, formación y espiritualidad.

Para nosotros la tarea de esta etapa nos ayudó a renovar la conciencia de caminar desde Cristo. Volver continuamente al Evangelio. Asumir la disponibilidad para un discernimiento constante. Volver a renovar la opción fundamental de vida comunitaria procurando crecer en el diálogo, en el encuentro gratuito y en la fraternidad. Hacer memoria constantemente que participamos de una identidad y misión: somos hermanos llamados a configurar-nos con el Cristo compasivo y misericordioso del Evangelio.

El juzgar la realidad nos impulsó a valorar la riqueza de nuestra misión, del servicio a la sociedad. Heredamos un tesoro espiritual. Reconocemos que este grandioso don es para compartirlo. Estar atentos a cultivar la apertura para hacer participar del carisma de la hospitalidad a muchas personas no solo en nuestras obras, sino abrirnos a la sociedad para

aprender de ella y ofrecerle la riqueza de la Orden, es un desafío al que descubrimos nos convoca el Espíritu.

Actuar

Llamados por Dios a vivir siendo hermanos hospitalarios es nuestra identidad y tarea. Existimos para mostrar el rostro misericordioso de Dios a los hombres, de modo especial a quien sufre en cualquier dimensión de su humanidad.

Hoy estamos todavía visualizando nuestro futuro; seguimos en camino valorando no sólo nuestro ser religioso, sino también, el futuro de nuestros centros asistenciales los que paralelamente hemos ido trabajando asesorados por especialistas en el área de la salud.

La conversión, re-significación y re-configuración en la vida de las comunidades religiosas tiene una consecuencia inevitable en el modelo asistencial de las Obras Apostólicas, este modelo que acompaña a la evangelización, tiene que renovarse para tener valor y significado en las nuevas necesidades y soluciones que se

presentan en la realidad que vivimos hoy.

¿En qué aspectos debe renovarse el modelo asistencial? Cito un párrafo de nuestra Carta de Identidad que nos ayuda a entender el sentido de la readecuación constante que deben presentar nuestros servicios: “Nuestra aportación a la sociedad será creíble, en la medida en que incorpore los progresos de la técnica y la evolución de las ciencias y la sepa enriquecer con sus logros; de ahí la importancia de que nuestra respuesta asistencial mantenga una inquietud por estar permanentemente actualizada en su vertiente técnica y profesional. A partir de ahí, deberemos dar una asistencia que considere todas las dimensiones de la persona humana: biológica, psíquica, social y espiritual. Solamente una atención que trate todas estas dimensiones, al menos como criterio de trabajo y como objetivo a lograr, podrá considerarse como asistencia integral”².

En este proceso de cambio también nos toca abandonar el individualismo organizacional, al

² Carta de Identidad de la Orden Hospitalaria de San Juan de Dios, pág. 67.

descubrir las ventajas de una mayor cohesión regional de la administración conjunta de los centros (hospitales), tomando las mejores iniciativas e innovaciones de cada obra individual para fortalecer y apalancar todo el conjunto de servicios, que a la manera de vasos comunicantes, van creciendo en igual medida hasta alcanzar su mayor grado de excelencia.

La tarea que tenemos hoy nos impulsa a vivir la hospitalidad con esperanza y audacia. A partir de allí, el Papa recuerda que la Iglesia, y toda institución que la compone, deben estar en función de

la salida misionera, “paradigma de toda obra de la Iglesia”: “Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo... Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades”. Sin olvidar la “intimidación itinerante”, repite Francisco: “Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo”.